

SECCION DOCTRINAL

TERCERA VELADA.

INTERLOCUTORES.

1.º—*D.*—*Dicax.*

2.º—*A.*—*Acer.*

3.º—*C.*—*Castos.*

C.—¡Santo Dios! Buena la tenemos... Se anuncia la entrada del gracioso *D.* y del turbulento *A.* Qué pasen.

D.—Funcion de grande aparato, Sr. *C.*, vengo del sermon.

C.—Lo celebro. Pero es menester repetir. No todo lo hace el aparato, y sin embargo, entra por mucho en un asunto la decoracion.

D.—Sí... pero sería de más efecto una funcion religiosa, donde se viera en el templo una cruz desnuda de atavíos. Un crucifijo destacando como única figura, domiñándolo todo, asamblea, templo, corazon y cabeza, atraeria adoradores en espíritu y en verdad, y alejaria de los pueblos cristianos la infeccion idolátrica que los enferma y envilece.

C.—¡Era de temer! Siempre ofreció peligros el aire cómico; mas si los tonos llegan á ser trágicos, entonces ¡Dios con nosotros!

A.—Me fatigan los miramientos del buen *D.* Si desde luego hubiera calificado de fanático al orador, y el aparato de supersticion, hubiérase puesto en razon.

D.—Es menester calma, templanza, cierta habilidad para insinuarse con éxito. Para deprimir en regla conviene mucho enaltecer lo que se quiera derribar.

C.—¡Como lo presumí! El gracejo viene de precursor

de la embestida temeraria. Me parece oír á Erasmo, y á Lutero: el uno puso en nota de burla lo que el otro ejecutó blasfemando.

A.—¡Claro! ¡Claro es! ¡Nada de supersticiones, nada de fanatismo! ¿A qué viene el rosario antes del sermón, el sermón lleno de citas de Santos Padres, el templo henchido de vírgenes, santos, ángeles, beatos, luces, música, cofradías, y por remate la salve? No es todo eso la expresión más cabal de una idolatría depresiva de la dignidad

Jesucristo, consentida y autorizada por la Babilonia que lleva el nombre de Iglesia católica?

D.—Ahí vamos todos; pero conviene usar de formas cultas, emplear medios de persuasión y acreditar la Reforma de ilustrada y erudita.

C.—Se van despejando los campos, y no se entiende por qué se irrita *A.*, como no sea por hacer bueno el nombre que lleva.

D.—Sin embargo, duro es el calificativo.

C.—No tanto. Doctísimos varones han calificado al personaje, llamándole turbulento, arrebatado, faccioso.

D.—Pero serán fanáticos atrabiliarios.

C.—No por cierto. Agudos, discretos, honrados, persuasivos, doctos y justos como el B. Canisio.

D.—Difícilmente vendremos á un acuerdo valiendo en el debate parecidos epítetos.

C.—Lo grave es que unos sean merecidos, otros arbitrariamente impuestos; á saber, se califica de fanáticos atrabiliarios á discutidores de primer orden, y se deplora que á un fraile sacrílego y apóstata, con más, agresor virulento, le llame hasta rabioso el B. Canisio.

D.—Defender á un continuador siempre es laudable, y este es mi papel al presente.

C.—Será consecuencia deplorable y punible; más laudable no puede ser apoyar causas infaustas.

A.—¡Buen modo de salir de apuros! Eludiendo cuestio-

nes se cree haber alcanzado victoria. Y lo del rosario, lo del culto idolátrico, etc., ¿cuándo se toma en cuenta?

D.—Esa es la cuestion.

C.—Pues bien, á la cuestion; pero tiene varias partes.

A.—¡Al asunto! ¡Al asunto! ¿*Ut quid perditio hæc?* Nada de Babilonias.

C.—Sin duda es babilónica la oracion del *Pater noster*; lo serán tambien las saluciones del Angel á la Virgen Santísima, la de Santa Isabel, y el Gloria con que se ensalza á la Trinidad Beatísima. Y sin embargo, el asunto y su letra todó es evangélico.

A.—Sí... Pero tanto repetir...

C.—Quiere decir que la cuestion ha pasado de teológica y piadosa, á simplemente artística.

D.—¿Y se negará la importancia del arte, por ejemplo, la de la gramática, la de la filosofia, de historia, de las lenguas y de la ciencia?

C.—No puede ni aun desconocerse el mérito de la reflexion; sin embargo; la gramática maligna ha producido una filosofia perturbadora, una historia bastarda, una erudicion pedantesca y una teología facciosa.

A.—¡Ah Iglesia romana! ¡Ah!...

C.—Entendido. No es menester pronunciar la palabra. Sobre mal sonante, es brutalmente injusta.

D.—Pero, ¿en qué quedamos? El culto que da la Iglesia romana á los santos, ¿es ó nó idolátrico?

C.—Nunca fueron buenos filósofos los hombres dados al gracejo que no instruye, sino que entretiene. Seria de desear que un hombre honrado no pronunciara una sola palabra fuera de propósito y de sentido, y á mayor abundamiento que no dijera lo que no supiera definir. Hay buena fé literaria, como la hay científica. La de llamar idolátrico al culto que la Iglesia romana da á los santos, es desconocer ó fingir que se desconoce lo que es idolatría, y la clase de culto con que los santos son venerados.

A.—¡Cómo! Esa Babilonia adora á la Vírgen, á los ángeles y á los santos haciendo deidades á las criaturas.

D.—¡Cuánto incienso quemado á los ídolos!

C.—¡Es verdad! Nunca estuvieron mejor servidas las pasiones que al aparecer los Erasmos y Ecolampadios, Lutero, Melancthon, Brentio y sus alumnos. Nunca se vieron tantos ídolos como en tiempo de los iconoclastas, y en los que se proclamó la adoracion en espíritu y en verdad.

D.—¡Divino Erasmo!

A.—¡Divina Reforma!

C.—*Habemus reos confitentes*. Ved ahí idólatras de un hombre y de una revolucion nefanda á los que titulan idolátrico el culto de los santos; y sin embargo, los católicos no tienen por divinidad á la Vírgen Santísima, ni por dioses á los ángeles y á los santos, sino que los veneran; no los adoran, los honran como justos, amigos de Dios, y por tanto intercesores. No les dan culto de verdadera religion, que los teólogos llaman de *latría*; les dan culto de veneracion. No los consideran redentores. Solo adoran á Dios trino y uno.

D.—¿Pero no bastaria en su caso una oracion sencilla, bien ordenada y que cautivara el oido, en vez de la monotonía del rosario?

A.—Es más que monotonía. Es fastidio de las cosas santas lo que producen las impías deprecaciones con que la Iglesia romana adora á la Vírgen. *Impium et insalutare canticum*, llamó Lutero á la Salve.

C.—Cada uno está poseido del papel que ha tomado á su cargo. D. sigue haciendo el gracioso. A. truena como nube cargada de rayos. No hay para qué repetir que ambos andan errados. La primera condicion de la honradez, es hablar lo que se siente y conoce, y segun lealmente se entienden las cosas; que eso de atribuir á la Iglesia católica lo que no hace, ni dice, ni pensó jamás, arguye en sus

enemigos suma debilidad de razones é insigne mala fè. En cuanto á la cuestion de arte, ó literaria, bien se comprende que *D.* ha estudiado poco el corazon humano. Lo grande se admira y no deja de admirarse, lo bueno se celebra sin cesar, se aplaude lo grandioso y cautiva el ánimo lo sublime. El amor á Dios es cantor incansable; la gratitud siempre habla del bienhechor. La religion, pues, honra con amor, con honores y obsequios, de un modo excelentísimo y principal, á Jesucristo; de un modo más excelente que á los ángeles y á los santos, á María Santísima, Madre del Redentor; y las gentes bien nacidas, y que conocen el beneficio de la redencion, y los méritos de los santos, en quiénes Dios es admirable, ni se cansan de celebrar tales designacion y grandezas, ni cesan de cantarlas. Noche y dia quiere hablar el enamorado del objeto que le embelesa; noche y dia se alaba al Señor diciéndole: *Santo, Santo, Santo*; noche y dia resuenan en el cielo alabanzas eternas á la Majestad divina, rodeada de santos y de justos, sus amigos é intercesores nuestros. Vive allí siempre gozosa, siempre feliz la Madre del Redentor, y como abogada nuestra intercede misericordiosa por nosotros. Ella nos muestra y recomienda á su divino Hijo Jesús, implorando misericordia para el hombre miserable. Calla el arte cuando hablan á una vez y de un modo incoercible el amor y el sentimiento. Ni la buena madre encuentra monotono el celebrar, como locamente enamorada, las gracias de sus hijos, ni el buen hijo se cansa de bendecir á su madre. Ambos, como ébrios y arrobados, cambian entre sí las caricias y alabanzas sin más orden ni concierto que la poesia del corazon, tan elevado para esto el de una infeliz aldeana como el de una princesa. El que habla ha tenido ocasion de admirar la elocuencia y elevacion de ideas de madres desoladas al ver partir á sus hijos para la guerra. «¡Fruto de mis entrañas! ¡Sangre mia! ¡Mi Dios! ¡Mi consuelo! ¡Todo lo pierdo!» Tales madres no son idó-

latras, no obstante sus admirables exclamaciones de amor y de embeleso.

D.—¡Buena está la disertación! Sin embargo, nada más frecuente en los templos católicos que ver de rodillas, ante las imágenes de María y de los santos, al clero y á los fieles pidiendo misericordia. No entiendo de adoraciones si tal actitud no es culto de latría.

A.—¡Es inconcuso! Los romanos son idólatras.

C.—Siempre lo mismo. No se abandonan uno á otro *D.* y *A.*, pero insistiendo en que los católicos consideran deidades á la Virgen y á los santos. Piden, sí, misericordia, mas no á los santos sino á Dios, por mediación de los santos. Y en orden á pedirla de rodillas, lo hacen suplicando, rogando y como obligando llorosos, devotos y penitentes á que los justos intercedan cerca de Jesucristo, fuente de las misericordias, autor y consumidor de la Redención. Por otra parte, cabe en las formas irregulables del corazón humano que el necesitado de favor y amparo lo pida de rodillas, no solo á quien dispensa la merced, sino también á sus amigos y allegados. No es raro en la historia ver á grandes y poderosos hasta mendigar la buena gracia de un introductor, sea quien fuere, cerca del monarca, del emperador ó del ministro. Es, pues, lógico, natural, y por tanto muy conforme á razón, buscar abogados é intercesores, á quienes llama *su esperanza* el suplicante.

D.—Sí, mas no llevan cirios encendidos, ni van rodeados de cofradías ni de orquestas.

A.—Tiempo perdido. ¡Abajo la idolatría!

C.—Sí. El mejor nivel el agua: venga un diluvio de impiedad. No se quiere entender las cosas. El culto exterior sin el interior es vano, y esto significa el adorar á Dios en espíritu y en verdad. Pero el corazón necesita de exteriores llamadas; la piedad tiene sus desahogos y sus laudables larguezas; la devoción llora, proclama, ofrece, muestra los objetos que la contentan y embelesan. Ordena

procesiones, levanta estandartes, preside á todo la cruz, señal de nuestra redencion, y sigue á las fiestas cristianas el cortejo entusiasta de niños, mujeres, ancianos, músicos y cantores que alegran la solemnidad. En todo se encierra la original poesía del corazón cristiano, derramado en aclamaciones, en vivas y tiernos motes, natural realce de los cultos.

D.—Es decir, que los católicos van al templo como irían al teatro.

C.—Nó, no es así. Van al templo á orar, al teatro á distraerse; pero han menester, lo mismo en el templo que en el teatro, de exterior auxilio que les haga agradable la fiesta; con la diferencia de que en el teatro pagan á los actores, y en el templo ofrecen á Dios todo lo que es de Dios, oro, incienso y mirra, todo ello acompañado de plegarias y de suspiros. Reconocen de este modo al Señor del universo, á quien celebran diciendo: «Tú solo Santo *por excelencia*. Tú solo Señor. Tú solo Altísimo.» Y dicen á la Virgen Santísima: «Ea, pues, Señora, abogada nuestra; vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre.» Piden misericordia á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu Santo. *Miserere nobis*.—Piden intercesion á la Virgen y á los Santos. Rogad por nosotros. *Ora pro nobis. Orate pro nobis. Intercedite pro nobis.*

D.—Todo eso es vulgar.

A.—¡Cómo vulgar! Es por extremo insipiente.

D.—Más persuadirían ejemplos tomados de la *Biblia*.

A.—No hay que esperar lo. Continuarán los romanos llamando su esperanza, su abogada y Reina á una criatura.

C.—Parece increíble la insistencia del gracioso *D.* y del arrojado *A.* Sabemos los católicos que solo Dios puede salvarnos, y que solo Dios pudo redimirnos. «Tú eres, Señor, mi esperanza, cantaba David (Psal. XC). Oyenos, Dios, nuestra salud, esperanza de tierra y mares.» (Psal. LXIV.)

«Bueno es adherirse á Dios y poner la esperanza en el Señor.» (Psal. LXXII.) Y á cada paso hablan en el mismo sentido las Santas Escrituras, cuya amorosa efusion, no del agrado de *A. y D.*, se repite con anhelo incesante. *Laudate, laudate... Afferte, Afferte... quoniam in sæculum misericordia ejus... quoniam in æternum misericordia ejus...* Y el apóstol San Pablo llamó á los fieles de Tesalónica su corona, su esperanza, su gozo y su gloria (Carta primera, cap. II, vers. 19 y 20). Así, lo que solamente es propio de Cristo como Redentor, se atribuye á la Virgen Santísima, á los ángeles, santos y fieles discípulos en concepto de intercesores. Es doctrina terminante y corriente en la Iglesia católica, cuya teología, fundada en las Santas Escrituras, lejos de enseñar la idolatría y de fomentar supersticiones, depura la verdad en todo, condenando ambas cosas como opuestas á la religion divina. Declamar, pues, no es argüir, ni el enojo tiene virtud para convertir en buena causa la sinrazon y la pertinacia. Llámase espíritu fuerte el delirio que grita contra las prácticas de la Iglesia católica. ¡Idolatría! ¡supersticion! ¡fanatismo! ¡Y no se quiere que el amor y la piedad invoquen las misericordias infinitas, diciendo: «Jesús, Hijo de David, tened misericordia de mí! ¡Virgen purísima, rogad por nosotros!» Es tanto como otorgar á la impiedad temeraria lo que se niega á la devocion santa y razonable.

EL OBISPO DE JAEN.

Fiesta de Nuestra Sra. del Pilar, 12 de Octubre de 1874.



LA GRAN CUESTION DE HOY.

MEDITACIONES SOBRE LA CUESTION RELIGIOSA.

PRIMERA PARTE.—QUÉ SON LAS PERSECUCIONES DE LA IGLESIA.

«Y todos los que quieran vivir piamente en Jesucristo, padecerán persecucion; mas los hombres malos é impostores irán en peor, errando y metiendo á otros en error.»

SAN PABLO Á TIMOTEO.

I.

Este es el primer punto que vamos á estudiar á la luz de la historia y de la razon católica. ¿Qué es esto que pasa en la Iglesia?

Ya otros escritores más elocuentes que nosotros y más sabios han llamado la atencion al fenómeno, aparentemente singular y extraño, que á la meditacion ofrece la historia, tanto del paganismo como de las naciones protestantes, de la persecucion de la Religion católica, al mismo tiempo que se tolera y hasta se protege á otras religiones; pero no porque antes lo hayan dicho otros más competentes, pierde su mérito en nuestra pluma esa observacion en que hoy más que nunca hay motivos para meditar seriamente, y por tanto empezamos nuestro escrito por ella. Hay verdades que es menester recordar y repetir á cada momento, y hechos en que debe fijarse la atencion constantemente para mantener firmes en la fé á las almas, que se contristan con el espectáculo de los acontecimientos contemporáneos.

¿Por qué esa guerra á una Religion cuyo fundador divino decia «venid á mí que soy manso y humilde de corazon» y esa tolerancia y proteccion á otras que ni en la mansedumbre ni en la humildad se inspiran?

Compréndese fácilmente este doble hecho si se piensa que la persecucion y la flagelacion de Jesús no terminó en el Calvario. Jesús predijo á sus discípulos que por su nombre serian menospreciados, y perseguidos, y muertos, y que al encargarles la predicacion de su doctrina á las gentes, les enviaba como ovejas entre lobos. Y les dijo más: «El que os desprecie, me desprecia á mí; el que os persiga, me persigue á mí.» La Iglesia Apostólica, continuada por sus sucesores en el desempeño de ese mismo en-

cargo, es, pues, perseguida y despreciada, porque sigue en ella la pasión de Jesús. Y no así las demás religiones, porque no son la continuación de la Iglesia de Jesús.

Además, ¿hay para el despecho y la rabia que en el descreído excita la fé de otro, expediente más fácil que el pegar al que herido en una mejilla ofrece la otra á la injuria? Se pega impunemente, y se maltrata, y se azota á la Religión Católica, porque se sabe que ella no tiene ni quiere ejércitos de hombres, cuyas armas laven *eso que se llama* la mancha de la injuria; y decimos *eso que se llama*, y no *eso que es*, porque verdaderamente no mancha la injuria al indefenso y humilde que la sufre, sino al mismo que la infiere.—Si el fundador Divino de la Iglesia Católica, que desde el cielo vela por ella y la dirige, quisiera que las armas la defendiesen, enviaría legiones de ángeles, como decía Jesucristo. Pero Dios pide fé, exige una adhesión espontánea, libre, y de amor, y por eso desaprobó Jesús en el Huerto de las Olivas la defensa á mano armada que intentó su discípulo Pedro, que había de ser el fundamento de su Iglesia; de esta Iglesia Católica, Apostólica, Romana; y no por otra razón no ha enviado despues, ni envía ahora; ni enviará en adelante, legiones de ángeles que la defiendan de sus enemigos.

La Roma pagana era tan tolerante con las religiones, que llevó hasta á la avaricia su espíritu religioso; se apropió todos los dioses; y, sin embargo, apenas se mostró en su seno la del Crucificado Jesús, la persiguió á sangre y fuego, á pesar de no encontrar delito en los cristianos, como en su informe y consulta al Emperador decía Plinio el Joven. Acusábaseles de grandes y múltiples delitos, y jamás se les probaba ninguno; pero se les perseguía y se les martirizaba, sin juicio, sin oírles, sin admitirles defensa. Continuaba en sus labios aquella suave reconvención de Jesús: «Si he hablado bien, ¿por qué me hieres? Si he hablado mal, muéstrame en qué.» Pero también sus perseguidores estaban inspirados por el espíritu maligno, que por boca de los verdugos de Jesús decía: *Tolle, tolle, crucifige eum*.—El pueblo pagano, asistiendo al Circo para saborear los padecimientos de los mártires cristianos, parodiaba al pueblo que tras de Jesús fué al Calvario para gozar en su muerte.—«Si eres Dios, ó Hijo de Dios, ¿por qué no bajas de la cruz, ó por qué no acude tu Padre en tu ayuda?» le

decian a Jesús sus verdugos; y hoy dicen los suyos á la Iglesia Católica: «¿Dónde está vuestro Dios, que no viene en vuestra ayuda en el aprieto en que os tienen los Reyes?—No es extraño. —Así decian á David, así decian á Jesús, así dicen á la Iglesia, y así dirán siempre todos los enemigos de Dios, los que le han declarado la guerra, los que se complacen en su persecucion y maltratamiento, queriendo enfangarla y aplastarla. Así lo tiene Dios dispuesto, porque quiere triunfar con el amor, quiere vencer con la mansedumbre y la humildad, quiere ganar las almas para sí sufriendo por ellas.—La historia es antigua.—La promesa de la salvacion del mundo arranca históricamente del Paraiso, y la tradicion conservó siempre la memoria de la redencion del género humano pecador por la persecucion, el sufrimiento y el martirio del Justo, que vendria del cielo á la tierra para ofrecer en holocausto su vida, paciente hasta la muerte, por el rescate de todos los pecadores que le amasen con todo su corazon, con toda su alma.

No tiene, pues, el hombre creyente por qué afigirse á la vista de la persecucion contemporánea: cúmplase hoy la voluntad de Dios, como en tiempo de David perseguido, de Jesús crucificado, de los Apóstoles y sus discípulos martirizados; el plan divino se desarrolla y cumple en todos los instantes de la historia, y se cumplirá hasta el fin de los tiempos, en que se pondrán, cada una en su lugar, las piedras de la Iglesia, hoy militante, entonces triunfante, apareciendo los justos que sufrieron por Dios coronados de gloria, y reprobados los que lo persiguieron. Cúmplase, pues, *la voluntad de Dios*, debe ser el deseo constante, lá palabra perenne de los creyentes, besando y bendiciendo la mano omnipotente que envia tribulaciones, dolores y lágrimas.

De los primeros cristianos, de aquellos que eran martirizados por la Roma pagana, sin que se defendiesen de las monstruosas acusaciones de que eran objeto, decia un escritor, *su virtud es su defensa*, y por su virtud, en efecto, les ha defendido la historia de la injusticia de sus contemporáneos. Otro tanto puede decirse hoy del Pastor universal que rige la Iglesia de Jesús y de sus sacerdotes, que son perseguidos, y sufren la persecucion en silencio, sin defenderse de la calumnia, sin apelar á la violencia para evitar el destierro. *Su virtud es su defensa*, y vendrá para todos el

juicio, *por ellos deseado*, cuando sus enemigos, sus perseguidores, sus azotadores, sus verdugos, no lo quieran y *lo teman*, y cada cual entonces ocupará el lugar merecido y señalado por el Juez Supremo, cuyo fallo no tendrá apelacion ni término en su cumplimiento. Las cosas del mundo pasan como sombra; los cielos y la tierra pasarán tambien; lo que no pasa ni pasará es la palabra de Dios, y ella debe ser nuestra fé y será nuestro consuelo.

Y el Señor dice á los impíos: *Yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré cuando os viniera aquello que temiais.*

Y á los que le oyen les dice: *Mas el que me oyere, reposará sin temor y gozará en abundancia, quitado el miedo de males.* (Libro Proverbios, cap. I.)

II.

No es de fecha reciente el comienzo de esta revolucion anticatólica en que nos vamos á ocupar. San Pablo nos dice que ya en su tiempo se estaba operando el *misterio de iniquidad*; mas hoy se ha mostrado exteriormente, y puédesse examinar su carácter y demostrar sus fines, para que sean conocidos por todos. La parte esencial de esta historia corresponde á los tres últimos siglos, y es tan sabido, que sin citas comprobantes pudiéramos estampar ciertas afirmaciones que vamos á hacer, con la seguridad que nadie ha de negar su certeza. No obstante, invocaremos algunos testimonios de escritores que son testigos mayores de toda excepcion para que no haya lugar á la réplica. Es la primera de esas afirmaciones que la Revolucion no ha obrado á la faz del dia, sino en conciliábulos secretos, y desenvolviendo á los ojos de sus afiliados poco á poco el fin de su doctrina. Como este fin era la abolicion de toda religion y de toda autoridad, los reyes mismos, que aceptaron al principio su doctrina por las ventajas que ella les ofrecia, y se arrogaron el Pontificado, debian ser y fueron los enemigos más fuertes de que siguiesen las cosas más allá del límite que les convenia; y por lo tanto el espíritu revolucionario hubo de esconderse en el seno de sociedades misteriosas, en que el secreto del fin estuviese reducido á muy pocos, y así ha seguido haciendo su propaganda, hasta que ya, vencidos los reyes, ha podido manifestarse exteriormente, haciendo pública osten-

tación de su poder. Al recibir Alfonso Lamartine en 1848 á una comision de masones, dijo bien claramente cuánta parte cabia á las sociedades secretas en la preparacion y ejecucion de las revoluciones modernas (1).

Y el tejido de estas, confeccionándose punto por punto la malla de la red en que habian de enredarse y se han enredado y se enredan todos los poderes que aceptan el principio de la doctrina revolucionaria, se vé tambien hoy patente. Si la revolucion hubiera proclamado desde el principio como objeto suyo el aniquilamiento de toda religion, las almas honradas hubieran retrocedido ante semejante propósito. Con el objeto de no espantarlas se habló pues solamente de reforma de abusos, y á pretexto de ellos se ha venido robando todo prestigio á los ministros del altar, y atacando el culto y sus ceremonias, y luego sus dogmas, hasta que ya hoy, lograda *la libertad de pensar lo que se quiere, y decir lo que se piensa*, se proclama el ateismo. En política sucedió lo mismo; los filósofos del siglo de Luis XIV y de Luis XV, no decian abiertamente que querian destruir el trono de esos monarcas á quienes adulaban, pero ya sabian el *barullo* que habia de seguir á la adopcion de sus doctrinas, y hoy se proclama abiertamente la destruccion de toda autoridad y el entronizamiento de la anarquía.—Otro tanto acontecia en la esfera económica: tras de haber dado en perseguir los feudos y los privilegios, y los mayorazgos, y lo que se llamó bienes muertos, se vino á clamar contra la tiranía del capital, y últimamente contra toda propiedad individual. ¿Queda despues de esto, algo más que ruinas y barbarie? Pues á eso vamos á parar.—Con fundada razon ha condenado por lo tanto Pio IX la revolucion en su principio y en sus actos, en bien no solo de la Iglesia, sino tambien del órden social. Hubo tiempo en que parecian á algunos hombres de buena fé conciliables el Catolicismo y lo que se llamaba antes, sin definir las, ideas modernas. Hoy que estas se han mostrado personificadas por la Internacional, es evidente la imposibilidad de esa armonía.—Aunque con alguna repugnancia vamos á trans-

(1) «Trois mois au pouvoir,» par Lamartine. «Reponse á une deputation de diverses loges de franc-masons venant saluer le gouvernement republicain qui a inscrit sur la banniere de la France la devise Liberté, Egalité, Fraternité, qui fut toujours celle de la Maçonnerie,» page 96.

cribir algunas de esas frases de los modernos socialistas, para que se vea bien claro á donde vamos.—Sea la primera de Eugenio Sué.—«Solo un gusto nos falta, dice, *el de ahorcar por nuestras propias manos el último cura con las tripas del último rico. La Jerusalem sangrienta del proletariado avanza como el ángel reparador.* ¡Ojalá que pueda yo alcanzar bastante vida para aplastar á todos estos que quieren dominar al género humano y que se jactan de sus talentos, de su nacimiento, de su fortuna y de su autoridad!—Nuestro encargo es *nivelar y nivelar...*» «Seis azotes, dice otro, hay en la humanidad, á saber: *los reyes, los nobles, los empleados públicos, los aristócratas de dinero, los curas y los ejércitos permanentes...* es menester que el *esterminio* (de estos azotes) se extienda del Tajo al Océano, del Océano al mar Negro, y que luego sea bastante completo para concluir, no solo con esos azotes, sino con los elementos de que se componen...» «¿Por qué, dice finalmente otro, hemos de erigir al robo en medio legal cuando anunciamos que pronto no habrá *tuyo ni mio?* ¿Por qué hablar de posesion comun de las mujeres, cuando la promiscuidad es un deber?»

Basta ya; ¿no dicen esas frases todo lo que trae consigo ese socialismo ateo que quiere realizar la Internacional, consecuencia última y lógica del espíritu anti-católico? —Pues bien; el caso es de vida ó muerte para la sociedad moderna, no para la Iglesia, que tiene la promesa de su perpetuidad, y á la sociedad más, si cabe, que á la Iglesia, interesa por lo tanto su exámen y resolución. Meditaciones religiosas estas que vamos á escribir, trascienden sin embargo á la esfera social, y vamos á formularla sin ambages. La cuestion es esta: ó se funda el gobierno de los hombres con el concurso de la idea de Dios, sobre la base de la justicia divina, ó se arregla prescindiendo de Dios, segun la teoría de la moral independiente: política supernaturalista, ó puramente materialista. Tal es el dilema forzado que hay que resolver. Si se adopta la primera, es posible la libertad justa, la civilización verdaderamente democrática y verdaderamente enemiga de la tiranía, como lo es la política católica. Si la segunda, domina la fuerza sobre el derecho, como emanacion de la voluntad individual siempre amiga de hacer su gusto. En una palabra, no hay más que dos derechos y dos políticas: el derecho divino que á los

súbditos exáge obediencia, pero somete á los imperantes á un criterio de justicia superior al suyo, independiente de su voluntad y soberano de todos los hombres, ó el derecho humano que se inspira en la razon individual, y tiende á someter á todos á su voluntad; el primero dice: «la justicia es la voluntad de Dios, juez supremo, que el hombre conoce por la razon y por la revelacion;» el segundo dice: «la ley es lo que agrada al príncipe.» La política del derecho humano hace los reyes y emperadores, y socialistas que quisieran que la humanidad tuviera una sola cabeza para cortarla de un tajo; la del segundo hace imperantes justos que toman como oficio de su dignidad el bien comun.—Durante diez y seis siglos rigió el derecho divino, ¿y cuáles fueron sus frutos!—El reinado de la democracia, de la libertad política con la solucion de todos los problemas sociales, con el criterio de la más alta justicia. Aun ahora, á pesar de la guerra hecha al Catolicismo, lo mejor de la civilizacion contemporánea es lo que queda del espíritu cristiano-católico.—«Bien podría decirse que todos los sistemas que dominan en las ciencias contemporáneas, son cristianos en sus aciertos y racionalistas en sus errores.»

Esto lo dice un historiador de la filosofía española, que se ha sentado en los escaños del Congreso español en estos últimos tiempos, entre los demócratas más radicales, el Sr. D. Luis Vidart.

Cuales sean los frutos ó últimas consecuencias del derecho nuevo, del derecho humano reñido con Dios, ya lo hemos visto, el socialismo y el comunismo más salvaje, que son la negacion de la personalidad humana, y por consiguiente el tipo de la tiranía más brutal. Diganlo los excesos de la *Commune* de Paris, y los de algunas ciudades de España en estos mismos días.

¿Cómo se explica esto?—Si tan claros son los beneficios del Cristianismo si es tan patente, y está tan justificada por la historia la conveniencia del derecho divino, del reinado de la justicia de Dios sobre el derecho humano, que como hijo de la soberbia es amigo de la tiranía, ¿en qué razon se inspira ese ódio á los representantes del derecho divino, y esa guerra despiadada á la Iglesia católica?

Contestaremos á esto con otra pregunta, ¿cómo se explica la

cruenta pasion de Jesús, tan bueno, tan amigo de los pobres y de los desvalidos y de los desamparados? ¿Qué daño hacia á aquella sociedad que Jesús dijese que era Dios, hijo de Dios y Rey de los judíos, si no tenia, ni reclutaba soldados, ni hacia violencia á nadie, é imponia la obediencia al César? Supongamos que hoy se levantase un hombre entre nosotros diciendo de sí que es Dios, y Rey de Reyes, y predicase la obediencia á las autoridades y visitase á los enfermos y socorriese á los pobres, y en una palabra, consagrarse sus dias á hacer bien; ¿cabe que los reyes se alarmaran y se turbasen los pueblos y se sobreexcitasen los hombres todos contra ese pobre y buen hombre?—No se concibe tal extravagancia, y la historia no ofrece ejemplo alguno de tal acontecimiento.—Pero eso mismo demuestra que Jesús era Dios, y que vino del cielo á arreglar el gobierno del mundo sobre una soberanía superior á la de los Césares romanos. Y por esto los Herodes le persiguieron en su cuna, los Pilatos le crucificaron, y los Césares persiguieron, y martirizaron á sus apóstoles y discípulos por el temor de perder con el derecho humano que ejercian, la tirana omnipotencia de su voluntad soberana.

Aunque no hubiese otras razones, la imposibilidad de explicar la pasion y muerte de Jesús con el criterio del orden regular de las cosas, nos haria creer en su divinidad, y de la misma manera la persecucion de la Iglesia católica en su doctrina y en sus miembros, se explica en el concepto de que constituyen la continuacion de la vida de Jesús. El hombre se revela contra Dios, y á su derecho infalible y soberanamente justo quiere oponer otro derecho, el de su voluntad, y la desesperacion de su impotencia, le inspira esa rabia, esa sed de sangre y esos gritos de muerte. En una palabra, hoy se reproducen contra la Iglesia católica las escenas de Jerusalem contra Jesús, que anunciaba un nuevo reino, el reino de Dios, y los judíos le rechazaban diciendo: «no queremos que éste reine sobre nosotros.»

Predicha estaba la pasion y muerte de Jesús por los profetas. Jesús padecia para que se cumpliesen las Escrituras, y para hacer la voluntad de su Padre. Predichas están asimismo por Jesús las persecuciones de sus apóstoles y de su Iglesia y la apostasia de muchos. Regular es, pues, que se cumpla su palabra, y por tanto ¿á qué la pena y el decaimiento si el mismo cumplimiento

de lo predicho justifica la Divinidad de la fé de la Iglesia perseguida? ¿A qué llorar el corto número de los creyentes si está predicho que su número irá en disminucion y que se entibiará la caridad, pero que no por esto prevalecerá el error de los apóstatas contra la fé católica?

En sí misma lleva esta fé el consuelo: Deber nuestro es pues, avivarla en los débiles, demostrando su santidad en cumplimiento de la palabra que anunció la tribulacion para antes del triunfo. La apostasía de los reyes y de los gobiernos no nos asusta, porque tambien está predicha, y hay una frase eminentemente cristiana, que para las horas de tribulacion es consolador bálsamo: *Más padeció Jesús por nosotros*, decían nuestros piadosos progenitores que eran hombres de fé viva, y con esa frase contrastaban sus almas toda contradiccion sin dejarse abatir por ella. Imitemos su ejemplo, contemplando en estos acontecimientos revolucionarios, demoledores de la religion, de la familia, de la autoridad y de todo orden social, desplegarse sábiamente el plan de la Providencia. Están predichos para la fé tiempos aun más duros que los presentes, y aunque no sobrevengan estos inmediatamente, porque Dios suspenda por su misericordia el castigo que la impiedad de estos tiempos merece, oyendo las oraciones de los justos, como suspendió la anunciada destruccion de Nínive por el arrepentimiento y la penitencia de su Rey, esos tiempos han de venir, porque predichos están y la palabra de Dios no falta jamás; pero predicho está tambien, y no faltará, que la fé no se extinguirá completamente, y las puértas del infierno no han de prevalecer contra la Iglesia de San Pedro.

III

Como el eco de varias frases que la ignorancia y la malicia por parte de unos, y la desanimación y el abatimiento de la fé por parte de otros, han lanzado hace tiempo al aire, llega á nuestros oidos una voz que dice: «Estais sembrando en terreno pedregoso: vuestro empeño se agita en estériles afanes. ¿Para qué dedicais vuestra instruccion, vuestro talento y vuestras vigiliass á una causa perdida, sentenciada ya á perpétuo silencio por el tribunal del progreso del siglo xix en todo el mundo civilizado?—

El tiempo del Catolicismo pasó ya.—El árbol de la libertad religiosa echó ya raíces impercederas, y su frondoso follaje se ha extendido por todas las naciones.—¿No estareis mejor sentado á su sombra que sobre las raíces secas del vetusto Catolicismo?—¿No veis que os vais quedando solos, abandonados por los más?—Estamos acostumbrados á oír esto, y mucho más por el estilo, que tiene fácil contestacion, y vamos á darla bien francamente. En dos grupos pueden dividirse las opiniones sobre esto: el de los que se las prometen felices con un inmediato y completo triunfo de la Iglesia, y el de los pesimistas, que todo lo ven de color negro y temen que nos hayamos ya acercado al fin de los tiempos.

Creemos que unos y otros se equivocan. Creemos que esta tempestad de ahora y otras parecidas que vendrán despues, pasarán triunfando la doctrina católica, adhiriéndose á ella los que deseen sobre todo *orden y paz*; pero esos triunfos serán parciales por lo mismo que la conversion de esos al Catolicismo será parcial, y no con *alma, vida y corazon*, y que la idea anti-católica seguirá progresando. Esto nos dice el curso que llevan las ideas y los acontecimientos; y esa decadencia de la fé y de la caridad está tambien predicha en los libros sagrados de nuestra fé, lo mismo que el triunfo definitivo que seguirá á esa decadencia, no por gracia de los hombres, sino de Dios.—Los pasos de la humanidad son lentos, y los tiempos no corren tan aprisa como los optimistas y pesimistas creen.—La enfermedad anti-católica seguirá creciendo con intermitencias.—Lo que deben procurar los hombres de fé en la Iglesia católica es que esas intermitencias sean largas; ganar el mayor número de almas para su doctrina, y sufrir los achaques y padecimientos de la enfermedad con resignacion, puestos los ojos en el cielo, esperando en él la recompensa prometida á los que padecen persecucion por la justicia. *Spe gaudentes in tribulatione, patientes orationi instantes.* (San Pablo ad Rom., c. 12, cap. 12.)

No se puede negar que vamos á ménos los católicos en algunas naciones, no en todas. Verdaderamente vientos de nuestra adversidad son los reinantes, como que somos discipulos de Aquél á quien el sacerdote Simeon profetizó que *era puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal, á la que se hará*

contradiccion; pero si el hombre tiene deberes de conciencia que cumplir, cuales son enseñar lo que cree verdad ó indicar el camino del bien, ¿ha de abandonar su tarea por la contradiccion? Evitar que la seduccion y el error aparten de nuestro lado almas de buena fé, corazones cándidos cuya fé necesita alimento constante; salvar, aunque sea una sola alma, ¿no es generosa tarea y noble deber para el que quiera seguir las huellas del Pastor que, advirtiéndole al llegar al aprisco que de sus cien ovejas le falta una, deja las noventa y nueve y recorre valles y montañas en busca de la única extraviada?

La incredulidad en materia de religion avanza y gana terreno. Ciego sería quien no lo viese. Y avanza tanto, que todas las señales del horizonte son de que el ateismo marcha hácia el principio de su reinado universal. Dicha en teoría la palabra fundamental, la realidad de los hechos suele sacar las consecuencias con inexorable lógica. Esa palabra en la cuestion religiosa se dijo en el siglo xvi en Alemania, y al punto las tendencias ateas y comunistas se manifestaron en la guerra de los aldeanos. No triunfaron, es verdad, pero fué porque no era aún el tiempo de la cosecha. Aquellos apóstoles de la igualdad de todos eran unos agricultores impacientes. La semilla sembrada necesita su tiempo para echar raíces, crecer y dar fruto. Los reyes de entonces eran fuertes. Aceptaron la doctrina en principio; pero sus tronos eran árboles seculares que tenían raíces poderosas, y las raíces de la nueva semilla eran aún muy débiles para que pudieran socavar y destruir á las otras. Hoy es ya otra cosa. Aquellos tronos seculares han sido carcomidos poco á poco por la energía de esa nueva semilla, y han caído algunos; y los que aún subsisten en pié, caerán; porque, no hay remedio, tienen inficionada su sávia, y el veneno los corroe; caerán, no hay duda.—Fácil y más que probable es que pronto haya una reaccion.—A la vista están los síntomas de ella.—La Italia ha cogido miedo á la demagogia. La Francia se ha asustado al presumir lo que vendrá sobre ella el dia que los soldados alemanes dejen libre su suelo, y cumplido el deber de abstencion de toda política de accion que se han impuesto Gambetta y otros por patriotismo, mientras que el extranjero ocupa su tierra, se levanten los rojos á pedir su puesto en el poder. La España tiembla ante el porvenir que hace aguardar la

solucion social que se vé venir como consecuencia de la federacion. Y en todas partes está la esperanza de salvacion cifrada en la palabra *reaccion*.

¿Pero qué reaccion es esta? ¿Hasta dónde llegará?

Los hombres de la reaccion que vendrá, no serán enemigos poderosos contra el progreso irreligioso de « hoy más que ayer, mañana más que hoy. » ¿Quereis que os lo demuestre? Pues seguid leyendo. Probado está que el único enemigo del ateismo es la idea católica, porque las demás religiones han sido ya fundidas por el racionalismo, y la guerra se reduce al combate de dos beligerantes: los creyentes en Dios, y los ateos, ó los que, sin decir que lo son, prescinden de Dios para el gobierno del mundo. Lo dijo Prudhon, y despues de él lo han repetido muchos de los escritores de la escuela radical más avanzada, del filosofismo socialista irreligioso.—Día por día se van deslindando, por decirlo así, los campos. Los que creen en Dios se alistan en el Catolicismo, los que no creen en el supernaturalismo se congregan en un solo grupo. Pues bien; muchos de los reaccionarios de hoy no son católicos puros de aquellos que no tienen mezcla de moro, de judío ni protestante. Son los fariseos de otros tiempos. Se asustan de la última palabra del progreso irreligioso, lógicamente personificado por la atea *Internacional*, y la rechazan y se vuelven para atrás, pero no tan atrás que se salgan de este siglo y rebasen el credo establecido en aquel Areópago formado en Francia bajo el nombre de Asamblea Constituyente. Los reaccionarios de hoy no quieren pasar más allá de las líneas del doctrinarismo jansenista y acomodaticio que buscan amparo en Dios, no por amor, sino por miedo, y aceptan su intervencion en el gobierno temporal de los púeblos en calidad de policía ó carcelero, agente necesario para contener al pueblo ignorante, pero del que pueden prescindir los espíritus fuertes, las inteligencias ilustradas y los ánimos despreocupados.

El desengaño producido por los siniestros fulgores de la *Comune* de París, no ha pasado de la epidermis. La reaccion, que llegará, no será, pues, tal que deseche la idea fundamental del gobierno de la soberanía nacional pura, de la supremacía de la voluntad humana, del reinado de la razon sin el concurso de Dios; y si ahora han sido vencidos los reyes de la raza latina por

una perseverante y misteriosa propaganda, llegará ésta con el tiempo á vencer á los de la raza sajona. El Sr. Bradlangh, que ha venido de Inglaterra á felicitar á la república española, ha dicho que el Reino Unido se trasformará tambien en republicano dentro de veinte años. Yo he creído su aserto á piés juntillos, porque hace tiempo como que se sienten las trepidaciones del suelo inglés, en fuerza del volcan que arde debajo de él. Quiero decir que la Monarquía inglesa perecerá tambien, y lloverán sobre su suelo las nubes que ha condensado esa nacion egoísta y las ha soplado hácia otras naciones, volviéndolas el viento, despues de haberlas hecho descargar sus rayos sobre las tierras que hoy son víctimas de la tempestad, hasta verse medio anegadas, hácia su centro, y entonces serán éstas vengadas por la muerte de Albion. Y tambien bamboleará y caerá el imperio aleman. ¿Por qué no?—¿Acaso no es cierto, como decia Valdegamas, que los pontífices del socialismo están en Alemania, los apóstoles en Francia, y los seides en Italia?—En resúmen, á pesar de esa reaccion continuará la propaganda anti-católica, y ganará terreno el liberalismo anti-cristiano y los creyentes católicos irán á ménos.

Ya se vé que no somos visionarios, sino que vemos las cosas muy de color de rosa para los anti-católicos, y que tenemos bien medido el camino del Calvario; pero vaya ahora una pregunta. Eso mismo de que el odio de la Internacional, el de las escuelas socialistas y comunistas, y, en una palabra, el ódio y la guerra de todos los trastornadores que piden la anarquía y la liquidacion social, no hacen la guerra ni al judaísmo, ni al mahometismo, ni á ninguna de las sectas protestantes, ni siquiera á esos *católicos viejos* alemanes, ¿no es acaso razon evidente de que el órden social no tiene más amparo que el Catolicismo?—¿Y no es esto motivo harto poderoso para que permanezcamos firmes en nuestra fé, aparte de que tenemos en nuestro favor la promesa de que el error no ha de prevalecer contra la Iglesia?—¿No debemos esperar que, si todavía el desengaño es superficial y ligero, porque el gobierno ateo de la *Commune* no ha hecho más que mostrar su rostro por un agujero, como el Quasimodo de la novela, será profundo, general, y tal que haga volver á todos decididamente hácia el Catolicismo cuando el gobierno de los comunistas, triunfante en todas partes, traiga la desolacion, el llanto y la miseria,

como predice Proudhon, ó haga sentir en las espaldas de nuestros descendientes su látigo de hierro, como representante irresponsable del materialismo, sujetando á su dominio el cuerpo y el pensamiento, con el derecho del Gran Lama de la federacion universal, segun lo ha predicho el socialista Enrique Heine?

Eso va un poco largo, es verdad; pero vendrá, y vendrá tanto más pronto cuanto más seguidamente vayan las cosas por el carril del derecho humano, como van ahora. La fortuna de la humanidad es que ese progreso no será constante. Ahora, por ejemplo, es récio y general el ataque contra la Iglesia católica; pero, como dice el segundo de los dos socialistas que acabamos de citar, todavía muchos de los batalladores que la asalten se romperán la cabeza contra sus almenas, y vendrá el triunfo que anuncia la serena fé de nuestro guia supremo Pio IX, que no es el Pedro que andaba vacilante sobre las aguas, porque no habia recibido aún el Espíritu Santo. Y aunque no lo alcance nuestra vida y muramos en la batalla, debemos combatir hasta el último suspiro para poder decir como el Apóstol de las gentes: *Bonum certamen certavi*, y rendir tranquilos nuestras almas á Dios, legando á nuestros sucesores la esperanza de tiempos mejores mediante la penitencia y la oracion.

No es menester ser profetas para ver esto; basta observar los acontecimientos á la luz de la filosofía del hombre y de la filosofía de la historia. Las caidas y alzamientos de ahora son como las olas del mar, que amenazan pero no pasan el límite de arena que Dios las ha puesto por término. Caemos por el ímpetu de una ola, y otra nos levanta despues. Caidas y alzamientos temporales son estos movimientos, que preparan otros sucesivamente mayores. Las revoluciones son cada vez más radicales, y las reacciones todas débiles, todas contemporizadoras con el espíritu revolucionario, que trabaja sigilosamente á favor de que ellas quieren reinar sin reñir con él completamente, desconociendo que es imposible servir á un tiempo á dos señores, á Dios y á Belial. La Revolucion lleva, pues, la idea de vencer á sus enemigos que no le combaten de frente, es decir, á los doctrinarios jansenistas; los que, retrocediendo, se quedan en la mitad del plano inclinado, volverán á bajarlo, y entonces triunfará aquella; pero sucedera tambien que, levantándose los mares del error y de la tiranía por

encima de sus límites, cubrirán los valles y las montañas, y sepultarán á los pueblos bajo las aguas de su dominacion, y verá la humanidad que no es aquel el reinado de la justicia prometida, y desengañada volverá los ojos á la Madre amorosa, cuyo manto es la salud del género humano, y empezará el reinado de la Iglesia católica, del *Padre del siglo futuro*, que da libertad y justicia á los hombres y á las naciones; porque bienaventurados dijo Dios que serán los que á Él se conviertan, y los que lloran, y los que hán hambre y sed de justicia, y que, mientras los soberbios serán abatidos, ensalzados serán los humildes.

Y aun antes que lleguen esos tiempos lejanos, ¿quién sabe si Dios hará sentir su justicia y se convertirán los hombres á aceptar su *reino*, su *derecho*, desechando el derecho humano, que les lleva á su desolacion y ruina! No siempre reserva Dios para la otra vida el premio y el castigo. Algunas veces se muestra su justísima Providencia evidentemente en los sucesos de la presente.

Pilatos queria salvar á Jesús, y buscaba medio de librarlo de la muerte aunque fuera castigándole; pero las turbas no se contentaban con eso: querian su muerte. Pilatos eludia dar sentencia de muerte, entregándoles á Jesús para que ellos le sentenciaran; pero tampoco le valia nada este recurso. Intimidáronle con acusarle ante el César de no ser su amigo, y sobrecogido Pilatos entonces de miedo, dictó la sentencia de muerte, lavándose las manos. Al poco tiempo el César le privó de su empleo, y Pilatos se privó de la vida por sus propias manos. Esta escena se ha reproducido en nuestros dias. Napoleon subió al Imperio en brazos de la Revolucion, con el compromiso de hacer la unidad de Italia desde los Alpes al Adriático. Pero una vez sentado en el trono, creyó que podria conciliar esa promesa con la conservacion del poder temporal del Papa Pio IX, á quien habia debido en otro tiempo la salvacion de su vida, é ideó una Confederacion italiana presida por Pio IX.—«No, le dijeron las sociedades secretas; eso no basta.» Declaró la guerra al Austria y despojó de sus reinos á algunos soberanos italianos, mas hizo la paz en Villafranca. Tampoco esto satisfizo á los revolucionarios.—Ideó despues un reino de Italia hasta las fronteras de los Estados Pontificios, y luego un poco más allá, reservando á Pio IX la ciudad de Roma; pero tam-

poco contentaba esto á aquellos, y como no les agradase la política conciliadora del Emperador de Francia, intimidáronle seriamente. Las bombas de Orsini alumbraron siniestramente su camino. Entonces decidió retirar su proteccion á Pio IX, haciendo salir de Roma todos sus soldados; dejó al Papa á merced del ejército revolucionario. Pero el dia que salió de Roma el último soldado francés ocurrió tambien el desastre de Sedan, en que Napoleon III se suicidó rindiéndose prisionero al rey Guillermo, deponiendo á sus piés toda la altivez de la Francia, hundida en su derrota, y Pio IX quedó en pié en el Vaticano dirigiendo su Iglesia con más tierno amor que antes por parte de su rebaño.


¿Quedó la Revolucion satisfecha con tanto triunfo? No, porque la unidad de la Italia no es su fin último. Su idea no se ciñe á la politica de un pueblo; su propósito es domeñar al Papa y acabar con el Pontificado, para borrar despues en todas partes el nombre de Dios. «No queremos que reine Dios.» Este es el lema de la bandera de la Revolucion. No se desea el engrandecimiento del reino de Víctor Manuel, la unidad de Italia, sino la supresion del reino de Dios, destruyendo antes la unidad de la Iglesia.

Pio IX es perseguido por la causa de Dios; el Catolicismo es perseguido por la causa de Dios. La Iglesia católica está en el periodo militante; pasó el dia de Ramos, el dia de los hosannas, y está en la semana de Pasion. Por eso Pio IX ora y pide á Dios que retire de sus lábios, si es posible, la copa de las amarguras; pero *hágase*, añade como Jesús, *vuestra voluntad y nó la mia*, y á todos sus hijos en Jesús nos encarga lo mismo que Jesús encargaba á sus discípulos: «Velad y orad para que no entreis en tentacion.»

Ya que la Iglesia católica es, pues, perseguida por la causa de Dios, y Dios tiene en sus manos las vidas de los hombres y de los pueblos, y solo Él sabe cuándo deben acabar los tiempos de los dolores, la semana de la Pasion, y cuando ha de comenzar la gloria del triunfo, esperemos en Él, como tranquilo y sufrido espera nuestro Padre Pio IX, combatiendo hasta la muerte. *Cum exarserit in brevi ira ejus, beati omnis qui confidunt in eo.* (Salmo II de David.)

(Se continuará.)

RAMON MARÍA DE ARAÍZTEGUI.



SECCION HISTÓRICA

PASEOS HISTÓRICO-ARTÍSTICO-LITERARIOS POR TOLEDO. (1).

XI.

¿Quién no ha oído hablar del Convento de San Juan de los Reyes de Toledo? ¿Quién no ha tenido ocasion de ver grabada, ó fotografiada en estos últimos tiempos, alguna de las vistas más notables que interior y exteriormente ofrece tan suntuoso monasterio? ¿Quién, por último, podrá ignorar que su fama no es sólo nacional, sino europea? Pues por si alguno de nuestros lectores no se halla comprendido casualmente en dichas circunstancias, ó si, hallándose en ellas, gusta de evocar los recuerdos de toda clase que su imágen inspira, vamos á girar ahora una visita á dicho edificio, en la inteligencia de que, tanto en éste como en los demás paseos que sigamos dando por la en otros tiempos corte de los godos, no nos detendremos en ciertos objetos con la misma amplitud que hasta aquí lo hemos verificado al tratarse de algunos puntos referentes á la Catedral, pues esto nos conduciría á un trabajo más dilatado del que nos propusiéramos en un principio, y daría por resultado un libro de crecidas dimensiones, empresa totalmente ajena á la índole de esta publicacion. Así, pues, provistos de cartera y lápiz, contentémonos con trasladar al papel unos diseños, y nada más, de algunos de los infinitos objetos importantes que excitan la curiosidad del viajero y el estímulo del hombre estudioso en la antigua corte toledana; y como quiera que, al tratarse de los edificios destinados al culto, el que con más justos títulos reclama nuestra atencion, despues de la Catedral, es el Convento de San Juan de los Reyes, de ahí el haber empezado este artículo con las preguntas susodichas; de ahí el pretender ingresar ahora en su augusto recinto. Pero ántes de hacerlo así, convendrá que llamemos en nuestro auxilio á la historia, á fin de que nos diga ésta algo de la causa que promovió semejante fundacion.

Deseosos de dejar los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel un testimonio perpetuo de su acrisolada piedad, de su gratitud al Altísimo en atencion á las muchas mercedes que les

(1) Terminada en el tomo V. de esta Revista la descripcion de la clásica y afamada catedral de Toledo, proseguimos hoy dando á conocer á nuestros lectores lo más importante que encierra aquella monumental ciudad.

dispensara, y al propio tiempo de su amor decidido por las artes, determinaron levantar, sin omitir gasto ni diligencia alguna, en el extremo occidental de su predilecta ciudad y corte real, un templo que, viniendo á ser como hijuela de la Iglesia Metropolitana, en cuanto al mérito artístico, lo fuera tambien en cuanto á su categoría, una vez elevado al rango de Colegiata, al de panteon suyo, de su familia y sucesores en el trono de España. Construyóse efectivamente el edificio, en su parte principal, con la magnificencia y suntuosidad que actualmente se echa de ver en lo que todavía subsiste de él, aun cuando mutilado; pero ni llegó el caso de fundarse la Colegiata, á causa de la oposicion suscitada por el Arzobispo y el Cabildo Primado tocante á la ninguna conveniencia de que dentro de Toledo mismo, y al lado de la Catedral, se estableciese otra Corporacion Capitular (que regularmente habia de ser más favorecida y privilegiada por los Monarcas fundadores), ni tampoco el de erigirse el regio panteon; pues habiéndose agregado poco tiempo despues un nuevo florón á la Corona de Castilla con motivo de la conquista de Granada, dispusieron los *Reyes Católicos* establecer su enterramiento dentro de la Metropolitana de dicha ciudad, en una capilla particular, de cuyos augustos fundadores tomó el nombre con que se la conoce.

Así las cosas, y careciendo de objeto y aplicacion especial el edificio de que venimos tratando, acordaron sus ilustres fundadores cederlo á los religiosos de la Orden franciscana, para que, abandonando el estrecho y mezquino local que á la sazón ocupaban, pasasen de uno á otro extremo, tomando efectivamente posesion de él en el año de 1477.

No fué Maeso Rodrigo, ni Pedro Gumiel, como algun escritor ha sospechado, el artífice que levantó tan grandiosa obra; fuélo Juan Guas, maestro mayor de la Catedral y segundo arquitecto de los Reyes Católicos, como se prueba por una inscripcion gótica grabada en el friso de la capilla que titularon de la Candelaria, y ahora llaman de la Caridad, fundada por dicho artífice dentro de la Parroquia de San Justo y Pastor de esta ciudad, cuya leyenda dice así :

ESTA CAPILLA MANDO FAZER EL HORADO JUÁ GUAS MSTRO.
MYOR. DE LA SATA IGLIA. DE T.º E MSTRO. MINOR DE LAS OBRAS DEL
REI DN. FERND E DE LA REINA DOÑA ISABEL, EL QUAL FIZO SAT
IUÁ DE LOS REIES: E ESTA CAPILLA FIZO MARIA IUARS SU MUGER. I
ACABOSE EL AÑO DE MILL CCCXCXVII.

Todo el edificio es de solidísima construcción, componiéndose de piedra berroqueña en su exterior, y de la calcárea blanca, como la de la Catedral, en su interior. Forma la iglesia por fuera un cuadrilongo de Oriente á Occidente de unos 200 piés de longitud por 75 de latitud, hallándose adornados sus muros de alto á bajo con cuerpos sobrepuestos en que están tallados en la misma piedra, y con mucho realce, junquillos en forma de arcos, en cuyos entrepaños, bien así como en las cornisas ó frisos que los coronan, se ostentan todavía pendientes muchas cadenas de hierro que son gloriosísimos trofeos de las victorias alcanzadas por los Reyes Católicos en las conquistas de Málaga, Almería, Baeza y demás plazas que poseían los moriscos en el reino de Granada, toda vez que cada una de aquellas cadenas y argollas fué quitada á un cristiano de los muchos que tenían cautivos los infieles en aquellos puntos ganados por las armas castellanas, los cuales recabaron su libertad en medio de tan costosa como afamada guerra: así es que cada cual de aquellos instrumentos del martirio, entraña por su significacion histórica un valor inmensamente mayor que si fuera de oro labrado. Multitud de pirámides cuajadas de crestería á la usanza gótica, cuyo es el estilo á que pertenece naturalmente la fábrica de este monumento, y varias estatuas de reyes de armas colocadas en los muros á cierta distancia, junto con la cúpula, ogivas é infinidad de otros lindos detalles, vienen á comunicar notable majestad y grandeza al edificio de que tratamos, el cual, situado en una altura desde donde domina á la Vega, y por tanto á gran parte de la antigua poblacion toledana, parece como que desafía impertérrito á los siglos y á las edades, compadeciéndose al propio tiempo del quejido que exhalan las aguas arrastradas por el caudaloso Tajo, quizás por tener que abandonar tan rápidamente aquel paraje encantador, ó ya dominadas por la tristeza y sentimiento que les causa el contemplar á esta ciudad, otro tiempo exuberante de grandeza, de riquezas, de poblacion, de vida material, científica, artística y fabril, hoy, por desgracia, sumida en la soledad, en el silencio y en la anonadacion más completa.

Pero ya es ocasion de que entremos en el templo, donde no podrémos ménos de quedar agradablemente sorprendidos al contemplar el magnífico golpe de vista que ofrece este armonioso conjunto de majestad religiosa y de riqueza artística. Una sola nave lo compone; pero es tan esbelta; atendido lo considerable de sus dimensiones, y tan rica, considerado lo exquisito de su

trabajo, que ni se echa de ménos por el pronto la mayor gallardía que seguramente podría prestar á este templo el auxilio de otras naves compañeras ó subalternas que con ella hicieran juego, ni deja nada que desear al estudioso su ornamentacion, pues tocante á este punto, preciso es ser ingenuos, no sólo no tiene que envidiar lo más mínimo esta iglesia á la Catedral, sino que en cierto modo la supera, atento á lo fino y delicado de los detalles y á la mayor homogeneidad que de su conjunto resulta.

Sensible nos es no poder conceder hoy por hoy semejantes calificativos á los retablos que actualmente existen en este templo para la celebracion del culto divino, incluso el de la Capilla Mayor, pues todos ellos perecieron ó desaparecieron, juntamente con las pinturas y otras preciosidades artísticas que poseía este augusto recinto, en el incendio suscitado á este edificio por los franceses á principios del presente siglo, cuando, so color de prestarnos auxilio, lo que hicieron en realidad fué proporcionarnos mayor cúmulo de desdichas, una vez presentada la coyuntura de satisfacer su desmedida y corrosiva envidia, si no la de vengar rastreramente su soberbia humillada, entre otras ocasiones, en la para ellos ignominiosa batalla de Pavía.

Consecuencia de tan inicuo como funesto atentado fué el desaparecer gran parte del majestuoso claustro de este monumento de las artes, lo que nos priva de poder gozar en la actualidad del sorprendente panorama que debía de ofrecer el cuadro de sus galerías altas y bajas, á juzgar por los restos que aún subsisten de pié, como si las llamas hubieran pretendido manifestarse en esta ocasión más humanitarias que los hombres mismos.

Y al llegar aquí, no podemos ménos de fulminar el rayo de nuestra justa indignacion al ver unido á la bárbara destruccion de los franceses de ayer el cínico insulto de los franceses de hoy. En efecto; cuando vienen estos á visitar el convento de San Juan de los Reyes, tienen valor de echarnos en cara nuestro pretendido atraso y exagerada indolencia con ocasion de haber dejado trascurrir tantos años sin hacer desaparecer tan considerables ruinas, por no acabar de querer comprender que la Divina Providencia ha consentido que dure tanto tiempo la dispersion de estas piedras y los montones de escombros que las envuelven para que sirvan de perpetuo acusador de la inaudita fiereza de sus antepasados. Como quiera que sea, en estos últimos tiempos se ha comenzado á tomar algunas disposiciones por la Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia acerca de la

delicada restauracion de este claustro, objeto de los mayores encomios por parte de naturales y extranjeros, y cuya arrebatadora perspectiva se presta á ser trazada por medio del pincel mejor que no con la pluma, siquiera queden siempre pálidos al lado de la realidad los colores de la paleta preparados á este efecto por la mano del más hábil artista.

Al crearse años pasados las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artísticos, se determinó con buen acuerdo ceder á la citada de Toledo el local de la casa-convento de San Juan de los Reyes, para establecer allí el Museo Provincial; por cuya razon, ya que nos hallamos actualmente dentro de su ámbito, natural es que lo visitemos para decir cuatro palabras acerca de los objetos que lo componen.

Pocos son estos á la verdad, y, áun algunos de ellos, de escasa importancia. Con todo, son notables por su gran valor, en la sección de pinturas, el lienzo de grandes dimensiones que representa á la *Sacra Familia*, firmado por José Rivera, el *Españoleto*; dos cuadros que figuran respectivamente á San Antonio y á San Pedro Alcántara, obra del pintor de Cámara D. Juan Carreño de Miranda; el de San Isidro, produccion del famoso Atanasio Bocanegra; otro que representa á la Virgen con el Niño Dios en su regazo, comunmente atribuido á Juan de Sevilla; el retrato de la reina Doña Mariana de Austria, mujer de Felipe IV, vestida de cuerpo entero en traje monacal, hecho y firmado por Alonso del Arco, conocido en su tiempo por el apodo de *El Sordillo de Pereda*, á causa de adolecer de aquella falta física y de haber sido discípulo de este aventajado profesor;.... y en suma, no dejan de hallarse en este recinto otras varias producciones más ó ménos notables, debidas á la habilidad y destreza del Greco, de su discípulo Luis Tristan, Morales (el *Divino*), Pedro Orrente, y otros, que podrá consultar el curioso en el catálogo publicado al efecto pocos años há por la celosa y entendida Comision, á cuyo cargo se encuentra la custodia de estas y otras preciosidades.

Muy menores en número son los objetos de escultura, epigrafía, numismática, etc., depositados en este recinto, pero igualmente notables algunos de los que componen su reducida coleccion, descollando entre otros un pequeño fragmento de relieve arabesco que perteneció á la pared de uno de los salones del palacio godo que habitó en esta ciudad el último rey de aquella raza, D. Rodrigo; tres grandes estatuas de piedra, dignas de la atencion de los inteligenes por sus correctas proporciones y bien des-

empeñado ropaje, las cuales representan á la Concepcion, San Agustín y San Bernardo; el busto de Juanelo Furriano hecho en mármol por el célebre Berruguete; un trozo de la lápida que cubrió los restos mortales de Wamba; los productos de las excavaciones practicadas en la Vega, tales como ánforas romanas, medallas y monedas, de todas clases pertenecientes á las diversas naciones que se enseñoreáran de nuestro suelo; otras de época posterior en resúmen, varios otros objetos más ó ménos precitados, más ó rior; y, ménos curiosos, pero de interes sumo para el estudio de nuestra historia.

Puede sentarse como principio general, que un buen Museo, pertenezca á la clase que quiera, establecido en un edificio vulgar, es á la manera de una joya de inestimable valor encerrada en una caja sencilla ó comun; así como, situado en un monumento de peregrina belleza, es la misma alhaja colocada en un primoroso y rico estuche, el cual parece comunicarle mayor realce, y donde no se sabe qué admirar más, si el mérito del continente ó el del contenido. Pues algo de esto sucede precisamente con el asunto que nos ocupa en los actuales momentos, segun habrá tenido ya oportunidad de juzgarlo por sí mismo el más avisado lector, sin necesitar de que le hayamos hecho semejante indicacion; pero tal vez no haya reparado en que, como si todo lo hasta aquí expuesto no fuera bastante á comunicar subido precio al edificio de que tratamos, viene á hacerlo resaltar todavía más la circunstancia de haber morado en este recinto el nunca ponderado cuanto se merece Fray Francisco Jiménez de Cisneros: acontecimiento transmitido á la posteridad mediante una inscripcion que, pintada en gruesos caracteres modernos sobre el lienzo de pared frontera del piso alto que formaba parte de la celda en que supone la tradicion vivió aquel hombre eminente, lo revela así á los añantes de las glorias históricas y artísticas de nuestra patria que visitan esta localidad.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

EL CONGRESO DE LOS VIEJOS CATÓLICOS

EN FRIBURGO—EN-BRISGAN.

Para que tengan en las páginas de esta revista sus lectores el resúmen de lo sucedido en esta reciente asamblea por lo que atañe al movimiento religioso y social de Europa, insertamos á conti-

nuacion lo que ha publicado á propósito de la misma el periódico *Le Francais* de Paris.

«Pasan los dias, y, en medio de los incidentes de la politica europea; no se debe olvidar que el mes de Setiembre, el mes clásico de los congresos, habia de haberlo para los *viejos católicos* alemanes, que han celebrado en Friburgo-en-Brisgan su cuarta gran reunion.

»Sin duda la secta quiere elegir como centro, y en cierto modo como base de operaciones, el gran ducado de Baden, pues es la vez segunda que allí celebra sus reuniones, más ó menos solemnes. Además el terreno ha sido preparado por la conduzta del gobierno badense, y la guerra que el Estado hace á la Iglesia católica no nació ayer en el gran ducado, dado que el ministro de Cultos de la pequeña córte de Carlsruhe, M. de Jolly, ha sido en más de una ocasion el predecesor de M. de Bismarck.

»Si se quiere hablar de *viejo catolicismo*, no hay ejemplo más notable que la antigua fé de aquella encantadora catedral de Friburgo, que en sus pequeñas proporciones tiene toda la gracia y valentia de la catedral de Strasburgo, con la ventaja, sobre su gloriosa rival, de ser un monumento completo y de un sólo estilo. Los que esculpieron aquellas piedras, que á la vez testifican el esplendor del Altísimo y las firmes y arraigadas creencias de las pasadas edades, eran católicos sumisos á la corte de Roma, cuyas disposiciones burlan y cuya enseñanza infalible rechazan los adeptos del *Obispo de Reinkens*; y estaban unidos á aquellas grandes órdenes religiosas, que el Estado prusiano, tantas veces y con tanto respeto citado en las deliberaciones del Congreso, persigue y expulsa de todo el imperio germánico. ¡Pobres gentes, que hablan de vejez para darse aire respetable, y que á su costa aprenderán que sólo tienen de ésta la caducidad!

* »No se dirá, sin embargo, que el Congreso de Friburgo no ha creado nada; ha dado á luz una palabra, que es en verdad encantadora, la palabra *autocefalia*. La «Sociedad moscovita de los amigos de la instruccion religiosa» es la que, en las felicitaciones que dirige á los viejos católicos, les da el parabien porque devuelven á las iglesias de Occidente su *autocefalia*. Se ha abusado mucho, ultimamente, de la palabra autonomia; la autocefalia le va a hacer competente, pero temo mucho que la autonomia habrá de vencer fácilmente por razon de prioridad.

»Por desgracia, bajo esta importancia, un tanto burlesca, existe una faz tristemente grave; es la de señalar una vez más la desaparicion completa del sentido católico en los hombres que se presentan como campeones de nuestra antigua fé; y así el que convoquen á sus juntas á los que entre las iglesias cismáticas puedan tener para con ellos algunas simpatias, es natural sin duda.

»La Iglesia moscovita, y aun la Iglesia episcopal inglesa, han

conservado por lo ménos el esqueleto de una gerarquía católica; y es también de notar que la sociedad moscovita, que les envía un doble presente y sus buenos deseos, y aun la palabra *autocefalia*, representa el elemento avanzado de la Iglesia rusa, y que en éste, como en otros muchos puntos, lo que se sobreentiende en materia de instruccion religiosa se roza íntimamente con el pensamiento libre. Pero confesar, como lo hizo el presidente de la reunion, monsieur de Schulte, sin ambages, haber recibido de una sociedad protestante los fondos destinados á la propagacion de su causa, es confesar paladinamente que se hace causa comun con sus epemigos.

Estos se hallan en su lugar: excitan la deserccion en el ejército contra el cual combaten; pero sabido es cómo se recibe al desertor aun en el campo que se aprovecha de su felonía, y cuál es el nombre que se le da. Aun es más notable oír á un delegado del *Protestante-Verein*, el profesor Holtzmann, de la universidad de Heidelberg, que viene á traer á los viejos católicos las felicitaciones de una de las sociedades más activas en la destruccion del catolicismo en Alemania. Semejantes alabanzas deberian abrir los ojos aun á los mismos ciegos.....

»Francia ha brillado por su ausencia en este Congreso, y la palabra *brillar* no es en este caso una metáfora. Aquel sentido de ortodoxia que inclina humildemente, bajo el yugo maternal de la Iglesia, hasta á los más irresolutos ó imprudentes, gracias á Dios aun no ha desaparecido de nuestra raza. El ex-sacerdote Michaud es el único nombre francés algo conocido que he visto en la lista. Podemos caer en la incredulidad ó en la indiferencia, pero tenemos horror á la apostasia. Es posible separarse del tronco que da la sávia y la vida, pero el buen sentido nos previene que si se quiere hacer vida religiosa no hay más que un medio, que consiste en aceptar, por medio de la union con la Iglesia católica, las únicas condiciones normales de la vida.

»Si Francia casi ha faltado á la reunion, no ha sido olvidada por todos los miembros del Congreso. El diputado Wolk, de Augsbourg, ha probado atinadamente que el viejo catolicismo era una religion nacional, un catolicismo germánico, y ha dado á la nueva secta el carácter de una revancha contra la tiranía ejercida antes con Alemania por los pueblos latinos. Pero uno de los discursos más curiosos, como muestra de galofobia, es el de M. Keller, del canton de Argovia, que era eco de las calurosas adhesiones del catolicismo pseudo liberal de Suiza, que destierra los sacerdotes en nombre de la libertad. Este discurso demuestra los progresos que el espíritu anti-francés ha hecho en Suiza desde que ocurrieron nuestros desastres. En el momento de la guerra, los alemanes notaban con disgusto la hostilidad de Suiza hácia ellos, y la agitacion religiosa fué para ellos un medio para recobrar el terreno perdido.

»El *viejo catolicismo* suizo ha tenido que apoyarse en la secta alemana, y en las filas del protestantismo se han agrupado también á la voz de guerra á la Santa Sede!

»Aludiendo M. Keller á la prohibición hecha por Mons. Ketteler de tocar las campanas por el aniversario de la victoria de Sedan, exclamó que el Obispo de Maguncia tenía razón, porque en Sedan era donde «se había deshecho para siempre la gran campana del ultramontanismo, y que no volvería á sonar en lo porvenir.» Estas palabras ocasionaron entusiastas aplausos.

»La reunión no se contentó con oír estos discursos, que halagaban hábilmente al *chauvinismo* germánico. Dos cosas de bastante importancia se anunciaron. La primera es que dos comisiones trabajan para llegar á una inteligencia con las Iglesias anglicana y griega. La comisión que se ocupa de la Iglesia griega se compone de MM. Doellinger, Friedrich y Mesmer. Esta última comisión ha tenido también que acudir á Bonn el 14 de Setiembre, para conferenciar con algunos miembros de la Iglesia anglicana. Esta tentativa en busca del *minimum* de fe, no es motivo de grande inquietud. Ya hemos dicho extensamente lo que pensábamos. Pero la segunda es más grave y amenazadora en lo por venir. Se manifestó efectivamente en forma científica que los viejos católicos son los únicos depositarios de la verdadera fe católica y únicos poseedores legítimos de los bienes que fueron legados á una Iglesia que, según ellos, se apartó del camino verdadero. En su magnanimidad consienten, sin embargo, en no reclamarlos todos; pero piden que se divida en proporción del número de los viejos y de los nuevos católicos aquello que las revoluciones han respetado del patrimonio de la Iglesia.

»Excusado es decir que por nuevos católicos comprenden á los fieles que están unidos á la Santa Sede.

»Pero se presentó la objeción de que habría muchos individuos que, habiendo nacido católicos, eran por completo indiferentes en materias religiosas, y que convendría saber si habría que ponerlos de parte del Papa ó de M. Reinkens. Los viejos católicos tienen contestación para todo, y dijeron: «La estadística se hará partiendo de la respuesta que den á la siguiente pregunta: *¿Creeis en la infalibilidad del Papa?*»

»Los que contesten que nó se considerarán viejos católicos, aun cuando jamás hayan entrado en una iglesia de la secta.

»Todo esto sería sencillamente burlesco si no estuviera detrás del *viejo catolicismo* el gobierno prusiano. Esta moción es evidentemente un avance de prueba, y los oradores de los viejos católicos que la desarrollan son á mis ojos perros de caza. Posible es que esta pretensión, por otra parte muy difícil de realizar por las dificultades que ofrecería un censo de los viejos católicos alemanes, sea para la Iglesia, en un momento dado, motivo para una nueva persecución.

»Pero convendría, por caridad, advertir á los viejos católicos que sólo el Estado se aprovechará de los despojos que se lleven á cabo en su nombre. En cuanto á ellos, tendrán que hacer una nueva aplicacion del *Sic vos non vobis*.

»En resumen: muchos discursos, muchos cantos patrióticos en honor del nuevo imperio, la *Wacht am Rhein* (*La guardia á orillas del Rhin*), cantada en forma de salmo; la triste nueva de la reaparicion de M. Doellinger en el horizonte del viejo catolicismo; y por fin, para coronar la obra, algunos bellos deseos de confiscaciones para lo por venir; esto es lo ocurrido en el Congreso de Friburgo.

»¿Valia acaso la pena, para tanto ruido y tan cortos resultados, de profanar la vecindad de uno de los más hermosos santuarios de la Alemania católica?

»G.-A. HEINRICH.»

CRÓNICA Y VARIEDADES

LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO.

Paráfrasis de una parábola escrita en francés,
por L. de Jussieu.

Sobre un empinado cerro, al pié de fuerte castillo, y desde las azoteas de un ancho casero, estaba un quidam mirando hácia el valle que á lo lejos y á vista de pájaro descubria.

Allá, en lo más hondo, se hallaba un segador amontonando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento sopla en las alturas, y se cuele sutilmente por los oídos..., el de arriba, un tantico aventado, decia:

«¡Qué pequeños son ante mi los hombres que hormigean por el llano! Aquel de la hondonada es tan pígmeeo, que apenas le distinguo. ¡Ya se vé! ¡Como yo *soy tan alto*! El pobre se comparará conmigo, y estará patitieso, mirándome, y diciendo: «¡Qué señoron tan grande!!!»

Sabido es que los humanos, al medir su elevacion, no suelen tomar en cuenta la del pedestal á donde los encarama la intriga ó los empina la fortuna.

Cuando más engreido estaba el señoron con su gran deza, cádate que sintió hácia el cogote una humedad extraña. Llevóse pronta-

mente la mano al cervigullo, y con mayor prontitud la sacudió exclamando; «¡Qué porquería!»

Era que desde la torre del castillo un personaje más empingorotado, para significarle su desprecio, le había escupido encima de la nuca, como quien dice: «Allá va eso para su alteza.»

Pequeñeces de los grandes, ó más bien de los engrandecidos, que al subir á un alto puesto escupen ó miran por encima del hombro á los que dejan un poquito más abajo. Como si no supiéramos todos que allá mucho más arriba... los primeros serán los *últimos*, y esto para castigo y humillacion de los soberbios.

—¡Qué insolencia! prorrumpió el del terrado, dirigiendo al de la torre una mirada de basilisco. Deja, deja que yo suba, y verás si te hago escupir los dientes.

—¡Já, já, já, jaah! ¡Facilillo es eso! decia el encastillado, creyéndose al abrigo de cualquier tentativa.

Pero al asomar la cabeza, ¡patapúm! ¡zás! se le vino encima un peso que á poco le acogota.

¿De dónde podia venir aquel imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo... Un globo se balanceaba en el espacio... En la barquilla elevábase un intrépido aereonauta, y este se habia entretenido en arrojarle desde las alturas uno de los talegos de arena y casquijo que llevaba por lastre.

—¡Vagamundo! ¡Tunante! ¡Aventurero! ¡Quién fuera buitre para sacarte los ojos! gritaba el de la torre desgañitándose, mientras el del globo, sin hacerle caso, iba subiendo, subiendo, y ensanchándose al ver que tenia bajo sus piés al mundo entero.

A todo esto el labrador, mirando á los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado. Envidiábale al del globo su extraordinaria elevacion, al de la torre su predominio, al del terrado su comodidad.

—¡Con qué descanso toma el fresco! decia refiriéndose al más vecino... ¡Qué á gusto me hallaria yo sentado en su azotea! Por está hondonada no corre un pelo de aire... ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba, las nachuras, el mando, los honores, las comodidades, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. ¡Y luego extrañarán que yo les envidie la suerte! Lo extraño fuera que alguno envidiara la mia.

—¡Bienaventurados los que se calientan al sol! ¡Dichoso el que pisa las yerbas del campo! exclamó repentinamente un hombre que trabajaba dentro de lamina.

—¡Válgale Dios! ¡Y con qué poco se contenta mi vecino! prorrumpió el labriego acercándose á escuchar el soliloquio del minero. Este decia:

—¡Triste cosa es vivir como los topos debajo de la tierra! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro, y hasta el aire que se respira huele á muerto.

—¡Pobrecillo! Tiene mucha razon, dijo el oyente olfateando la boca de la mina. Esta boca es más oscura que la de un lobo. ¡Y despide un aliento que apesta!

—¡Qué diferente vida pasa el campesino! decía el otro, cansado de hacer siempre una misma cosa. En la variedad está el gusto, y sus tareas son tan varias, que no le dan lugar á fastidiarse. Ya labra el surco, ya escarda los trigos, ya recoge las espigas, ya estienda la parva y maneja el bieldo, ya sube al trillo y se pasea como un señor en su coche... Ya coge la pala, y ¡zás! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. De veras lo digo: si yo fuera labrador, no cambiaría mi suerte por la del Papa!

—¡Oiga! exclamó el labriego. ¡Conque tan dichosa es mi suerte? ¡Y yo no lo conocía! ¡Este hombre acabará por convencerme de que soy un majadero! Desde ahora, en vez de compararme con los de arriba, me compararé con los de abajo, y daré gracias á Dios por que me ha colocado en medio de los unos y los otros.

Al decir esto, miró al cielo, y vió que las nubes se habian ido ennegreciendo, el sol estaba eclipsado, las aves aturdidas revolaban casi á flor de tierra; oyóse un ruido lejano, y de improviso estalló la tormenta.

El globo, sacudido por encontrados vientos, amenazaba rasgarse, y el hombre que se habia remontado en él, de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posición por la del humilde operario de la mina.

Una sierpe de fuego hendió los nubarrones y deshizo el globo. La incendiada barquilla rodó por el vacío, y el aéreo navegante cayó en los derrumbaderos de la montaña.

El rayo hirió también la torre y al que estaba empinado en ella. Una de las desquiciadas piedras fué á caer encima del terrado, dañando gravemente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza, y aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado á costa del susto y de la mojadura, pues, como él decía, el agua no rompe los huesos, y en llegando al pellejo escurre.

Cuando el minero llegó á saber que la tempestad habia pasado por encima de su cabeza, ya el sol habia enjugado los haces y la ropa del campesino....

No envidien los de abajo á los de arriba; las grandezas del mundo se pagan á tanto el metro; los peligros, los azares y los destronamientos sirven de numerario... La felicidad huye del ambicioso que la busca en alto puesto; más fácil es hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir contento en el estado más humilde, confor-

marse con la voluntad de Dios, hé ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuánto más alta es una torre, más cerca está del rayo.

Consuélese los pequeñuelos del mundo; en sus revueltos mares suelen irse á pique los navíos y salvarse las chalupas de la costa.

MICABELA DE SILVA.

MUERTE CRISTIANA Y ATEA.

CUADRO 1.º

Hijo, piensa en el Señor
muerto en la cruz por salvarte,
El se digne perdonarte
en el lecho del dolor.

¿Qué es el mundo?—Breve historia
de la fugaz existencia;
purifica tu conciencia
si quieres ganar la gloria.

Sueño ha sido tu vivir;
sólo es vida ¡el despertar!
la santa gloria alcanzar
y eterno en Dios revivir.

¿Dónde se fueron los días
de tu alegre juventud?
En un fétido atahud
dan fin nuestras alegrías.

¡Ea, valor! Torna hijos
al dulce Jesús los ojos,
que en este valle de abrojos
probando tiene á sus hijos.

Recuerda que tierno padre,
bañado en celeste luz,
dijo muriendo en la cruz
¡Hijos! mirad vuestra Madre!...

Virgen sin mancha, pura,
madre amorosa y bendita,
dáme tu gracia infinita
al pié de la sepultura!

— Ya se acerca el Sacramento
que alimenta y limpia el alma...
¿Ves hijo, qué dulce calma?
¿Cuánta paz? ¿Qué gran contento
ha difundido en tu ser,
ese pan de eterna vida?
¿No es verdad que adormecida
tu alma está en santo placer?

¿Notas la luz celestial
que en torno tuyo derrama?
¿Percibes la viva llama
que infunde el Dios inmortal?

— ¿Te sientes dichoso? ¡Dí!
— ¡Estoy padre en la agonía!...
— ¡Yo te absuelvo!— ¡Virgen mía,
tened compasión de mí!...

Sus restos guardó en el suelo
la cristiana caridad:
cruzando la eternidad
voló su espíritu al cielo!

CUADRO 2.º

— ¡Hermano! ¡Pensad en vos!
La ciencia humana no alcanza
más allá; vuestra esperanza
debeis fijar solo en Dios.

— Quiero tranquilo morir
como me diere la gana:
conque no predique, hermana,
porque yo no la he de oír.

—Mire que se engaña.—¡Bien!
—Mi caridad te lo advierte,
está cercana tu muerte...

—Pues que me entierren y amen!

—Dejad por Dios esa senda
que el enemigo os inspira...

—¡La religion es mentira!...

—¡No tal! ¡Os ciega una vental.,

No desperdiciéis demente
esta solemne ocasion,
implorad á Dios perdon,
os le otorgará clemente...

—Repito que yo no creo
esa monserga anticuada,
tras de la vida no hay dada,
ya lo sabeis, ¡soy ateo!...

Nuestra existencia es gozar,
por eso al mundo nacemos;
somos rios que volvemos
á nuestro origen; el mar.

Octubre 1874.

Sólo la mudable suerte
ciega nos gobierna aquí...
¡Nó existe Dios!.. ¡Ay de mí
¡siento acercarse la muerte!

—Siga, hermano, mi oracion
con el corazon contrito...

¡Jesus piadoso y bendito
perdónale!—¡Maldicion!...
exclamó el agonizante
lívido ya como un lirio,
mientras interno martirio
retratava su semblante.

Rezaba ella sin cesar
con tal fervor, de rodillas,
que no sintió en sus mejillas,
ardiente llanto surcar.

Y era que mientras rezaba
y á Dios el perdon pedia,
con fé cristiana veia
que un alma se condenaba.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.

VITA BONA. (1)

«Esta vida es una cárcel,
esta vida es un destierro,
esta vida es solo un valle
de lágrimas, exclama el neo.

»Será cuanto ustedes quieran,
señores; más yo me encuentro
tan bien hallado acá abajo,
que de arriba... ni me acuerdo.

»Muy enhorabuena goce
del inviolable derecho
de aburrirse el que no tiene
sobre qué caerse muerto.

»Mas ¿habia de aburrirme
yo que la plata apaleo,
y que del pecar conozco
los más recientes inventos?

»Huya el pelagatos triste
del mundo los devaneos,
y suspirando y rengueando
váyase bendito al cielo.

»Yo con mis cinco sentidos
¡ojalá fueran quinientos!
quiero por el loco mundo
andarme á la flor del berro.

»Agrádanme ¿á qué negarlo?
los bocados suculentos,
el vino de tres orejas,
el muelle y dorado lecho.

»El hormigueo y run-run
de las calles y paseos,
la confusion y la zambra
de los cafés y congresos.

(1) Esta poesía, debida á la experta pluma del Sr. Coll y Vehí, ha visto la luz en *La Revista Popular de Barcelona*.

»El agua helada en verano,
la chimenea en invierno,
las flores de la pradera,
las mentiras del telégrafo.

»Las máscaras, las corridas
de toros, y por supuesto,
las niñas de zarcos ojos
y las niñas de ojos negros.

»¿No he de reirme en los bufos?
¿No he de chuparme los dedos
al disfrutar del can-can
el lascivo cantoneo?

»*Beatus ille* quien puede
al grato son de los pesos
ir los años derrochando
entre saraos y juegos.

»Sin párrafo de legista
y sin récipe de médico,
ni etcétera de escribano,
ni papeleta de apremio.

»*Beatus ille* quien tiene
mucho panza y poco seso,
y mucha poca vergüenza,
que es la joya de más precio,

»*Beatus ille* quien anda
por las vías del progreso,
dando que envidiar al sábio,
dando que bufar al neo.»

Bajo el sombrío empujado
de hermosos granates lleno,
aspirando la fragancia
de los claveles del huerto,

Sobre la mullida alfombra
del verde césped ameno,
así razonaba un pánfilo,
tendido de boca al suelo.

A lo mejor, callandito
baja del saliente alero
una desalmada teja,
y ¡plon!... acabóse el cuento.

JOSÉ COLL Y VERRÍ.

Defensa del Catolicismo.—Contra los ciegos ataques prodigados por *El Imparcial* á la Iglesia católica á propósito de la Bula de composicion, así llamada en España, y de su equivalente la titulada *di Componenda* en Sicilia, han salido á defenderla con briosa energía *La España Católica* y *El Consultor de los párrocos*; y en verdad que lo han hecho con tal fortuna cual la bondad de la causa merecía. Vencidos y pulverizados los argumentos ya triviales y gastados que *El Imparcial* tuvo el mal acuerdo de copiar de algun periódico revolucionario de Italia, nuestros dos colegas citados han hecho ciertamente un servicio publicando y difundiendo en gran cantidad de ejemplares el contenido de la polémica sustentada. Muchos millares se han repartido de la *hoja suelta* de *La España Católica*, y en el lugar correspondiente de esta Revista verán sus lectores el anuncio del folleto en que reproduce *El Consultor de los párrocos* el acabado é irrefutable trabajo que un ilustrado redactor suyo, gran polemista católico, ha hecho sobre tal materia. Le recomendamos encarecidamente á todos los amantes de la justicia y de la verdad.

Libro publicado por D. Arcadio Roda.—Bajo el título de *Los oradores griegos* ha dado á la estampa recientemente el Sr. Roda las lecciones que pronunció en el Ateneo de Madrid, en el año último, sobre la elocuencia griega. Con decir que ha merecido su obra la honrosa distincion de ir encabezada por un interesante prólogo del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, está hecho el elogio de la misma. Y, sobre ser esta distincion merecida por el desempeño del plan que el Sr. Roda se propuso, débese hoy recomendar á la juventud y á los hombres de letras que vuelvan sus ojos (como lo hacen los más autorizados y expertos) á los estudios clásicos de la antigüedad, si se quiere renovar y depurar la inspiracion del buen gusto y de la viril sencillez, que á la hora presente sufren grandes eclipses por diferentes causas que no son de

este lugar. Digno de aplauso y de buen éxito es el trabajo del Sr. Roda, á quien estimulamos á completarle pronto con la segunda parte, que trata de *los oradores romanos*.

Cisma de Cuba.—El Sr. Orberá, dignísimo Vicario capitular de Santiago de Cuba, continúa en su destierro, á pesar de las reiteradas Exposiciones que, en solicitud de que vuelva inmediatamente á Cuba, han dirigido al Gobierno, no solamente el clero de la archidiócesis, sino varias corporaciones municipales y sociedades compatrióticas,—como recientemente lo han hecho las de la importante ciudad de Holguín—y á pesar de los poderosos motivos de justicia, conveniencia y patriotismo que así lo aconsejan. Contrasta notablemente con esta conducta la cordial, respetuosa y simpática acogida que el Sr. Orberá encuentra en todos los puntos de España y otras naciones que ha visitado. Los Prelados, los sacerdotes y todos los buenos católicos se han apresurado á tributar por doquiera las más distinguidas consideraciones de aprecio y admiración al valeroso defensor de los derechos de la Iglesia.

El Sr. Orberá se encuentra en la actualidad en Roma, donde es objeto de las mayores deferencias por parte de los señores Cardenales y demás Prelados.

El Cardenal Franchi, Prefecto de la Propaganda y último Nuncio pontificio en España, y el Cardenal Antonelli, ministro de Estado de Su Santidad, han hecho con especialidad una cordial acogida al Sr. Vicario Capitular de Cuba. Últimamente el Sr. Orberá ha sido recibido por Su Santidad, y hé aquí en qué términos dá cuenta de esta audiencia uno de los periódicos más importantes de Roma, *La Voce della Verita*, correspondiente al 18 de Setiembre. «Su Santidad se ha dignado recibir la tarde del 15 en audiencia privada al reverendísimo don José Orberá, Vicario Capitular de la Iglesia metropolitana de Santiago de Cuba. Este egregio sacerdote es benemérito de la Iglesia por la noble y valerosa resistencia que opuso á las pretensiones del Gobierno de ex-rey Amadeo, cuando quiso aquel investir de la administracion de la diócesis al Sr. Llorente, por un simple decreto suyo, sin la aprobacion y consentimiento de Su Santidad. EL PADRE SANTO recibió con benevolencia suma al Sr. Orberá, conversando largamente con él, y regalándole al despedirle una hermosa medalla de oro de grandes dimensiones.»

A la vez que estas noticias, tenemos la satisfaccion de manifestar que los vestigios del cisma de Cuba van desapareciendo por completo. Segun noticias que recibimos de la Habana, el Tesorero Picon y el Racionero Rodriguez, los dos únicos sacerdotes que permanecian rebeldes, se han sometido ya á la autoridad legítima, habiendo acudido á Su Santidad pidiendo la absolucion de las censuras en que habian incurrido. ¡Quiera Dios que jamás vuelvan á repetirse los escándalos que por tanto tiempo han perturbado la religiosa diócesis de Santiago de Cuba!

SUSCRICION Á FAVOR DE LAS MISIONES CATÓLICAS.

LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, por una vez.	100 reales.
D. Carlos M. Perier, id.	20
D. Manuel Camacho, id.	20
D. José Camacho, id.	10
D. Eulalio Ortega, id.	4
D. ^a Venancia Marin de Perier id.	20